

JOYAS DEL ARTE CRISTIANO

UNA INMACULADA DEL RACIONERO ALONSO CANO

Entre los magníficos lienzos que en la memorable *Exposición Concepcionista de arte retrospectivo* lucieron sus bellezas en los salones del Palacio Arzobispal Hispalense en 1917, al celebrarse el Centenario III del Voto y Juramento de ambos Cabildos en honor de la Virgen sin mancha, atrajo todas las miradas un cuadro de grandes dimensiones que allí presentaba la humilde y real hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo.

Años antes, desde que en nuestra primera juventud comenzamos con vehementes deseos a conocer y estudiar las producciones de las artes bellas, llamó poderosamente nuestra atención este hermoso lienzo, colocado a la sazón en el altar de la enfermería llamada «de la Concepción», del mencionado Hospital sevillano; pobre y antiestético el retablo, incierta la luz en el recinto, y torcidas las múltiples capas de barniz que recubrían el lienzo, demandaba con urgencia, lugar más honorífico en que mostrar a los devotos y a los aficionados a las artes los mil primores que en él supo poner una muy diestra mano.

Ignorábamos todos, sin embargo, el nombre del autor de obra tan peregrina; movido por su amor a las artes el actual Hermano Mayor de la Santa Caridad, digno émulo y sucesor del Venerable Mañara, sacó de la citada enfermería el magnífico lienzo, y una vez limpio y devuelto a su pristina belleza, ornado de artística moldura, fué colocado en la Sala de Cabildo de la Hermandad, pequeño museo donde hemos reunido varios cuadros de primeras firmas que estaban repartidos en diversas dependencias

de la Santa Casa; allí, la Virgen Inmaculada preside nuestras juntas, y recibe el juramento solemne de creer, confesar y defender el soberano Misterio con que se obligan los Hermanos al tomar posesión de este cargo.

Una vez colocada en su nuevo lugar pudo ser más estudiada esta artística obra; no hallaban, sin embargo, los más afamados críticos de arte que la visitaron, término de comparación con otras conocidas, ni aun en los meses que duró la «Exposición Concepcionista» los maestros que por ella desfilaron pudieron darnos luz sobre este cuadro, y así, al redactar en unión con el Académico secretario general de esta Real de Bellas Artes, Sr. D. Cayetano Sánchez Pineda, muy querido amigo nuestro, el Catálogo general de las obras expuestas, nos vimos forzados a clasificarlo de este modo: *Autor anónimo, siglo XVII*, esperando llegara la hora de descubrir el secreto que encerraba.

Perseveramos constantes en la comenzada empresa, y hoy vemos coronados nuestros trabajos, pudiendo afirmar de manera incontestable que el lienzo, original, según todos los críticos, de una mano maestra, es obra perfectísima del celebrado racionero Alonso Cano, escultor muy perito, clásico e inspirado pintor, y arquitecto muy aventajado.

Basta en efecto comparar este cuadro con otros del mismo asunto, debidos al hábil pincel de Cano en la segunda época de su vida, en la que se muestra pintor inimitable, como fué en la primera insuperable en el manejo de la gubia; todas sus Inmaculadas son repetición, con pequeñas variantes, de un tipo único, bellísimo, que el sabio crítico Tormo cree inspirador de Zurbarán y de Murillo, que llevó al cenit el genio cristiano en la representación de la Virgen sin mancilla, que produjo por su gubia y su pincel la Inmaculada *definitiva* según la enérgica y oportuna frase del citado Maestro.

Tres, por no citar más, pueden ser elegidas para este estudio: la hermosísima de la Sacristía de San Isidro, hoy Catedral, de Madrid, pintada para un altar de dicha iglesia por encargo de los Jesuítas que allí tenían su Colegio Imperial; la nó menos exquisita de la gran rotonda del Altar Mayor en la Catedral granadina; y sobre todas ellas, la que publicamos con estas líneas, y es



Granada.—D. LUIS DE ANDRADE.



Sevilla.—SANTA CARIDAD.

ALONSO CANO.



propiedad del Sr. D. Luis de Andrada y P. de Vargas, en Granada, de gloriosa historia sevillana por haber sido del Convento de San Diego, *casa solariega*, por decirlo así, del Misterio soberano de la Concepción en gracia, de María.

Este último lienzo es tan semejante al que reseñamos de la Caridad de Sevilla, que bien puede decirse que uno es *réplica* del otro, mejorado no obstante el sevillano: en éste, el rostro de la celestial Niña tiene tal atractivo y soberana hermosura, tal corrección de facciones y justeza de líneas, que no vacilamos en afirmar, y creemos que están con nosotros muchos más críticos, que ni el mismo Murillo, pintor por excelencia de la Inmaculada, logró superar en sus múltiples obras, la expresión de belleza celestial que puso Alonso Cano en la Concepción que como rico tesoro guarda la Santa Caridad de Sevilla; de esta Inmaculada parecen escritas las bellísimas frases de Santiago Rusiñol, motivadas por otra obra del mismo Alonso Cano: «mirando como no he visto mirar a otra figura, mirando tristemente ensimismada, vagamente distraída, escuchándose volar el pensamiento hacia el reino de los cielos, y plegando las manos, con dejo de desaliento....»

Mide el lienzo sevillano dos metros veinticinco centímetros de alto, por uno con sesenta y ocho de anchura; viste en él la Señora túnica de color de jacinto, envolviendo su cuerpo, plegado manto azul; reposan sus plantas, como en todos los lienzos del Autor, sobre la transparente esfera de la luna, mientras que graciosas estrellas nimban la admirable cabeza, completando el armónico conjunto grupos de ángeles de maravillosa belleza de formas, y de gentil dibujo.

¿Quién trajo a la Caridad de Sevilla obra tan excelente? no hemos logrado hallarlo, ni en los libros de actas, ni en los inventarios de la tradicional y venerable institución; quizás proceda de la donación de algún hermano; quizás, y esto no carece de probabilidad, pudo ser de la nobilísima casa de D.^a Jerónima Carrillo de Mendoza, señora granadina casada con el Venerable Mañara en los mismos días en que volvía Alonso Cano de la Corte a la ciudad del Darro y del Genil, su amada patria, para legar al mundo los más célebres lienzos de su mano, y conservada por el afligido D. Miguel en la temprana muerte de su esposa, diólo a la Caridad entre otros cuadros de devoción de que hacen referencia

los testigos en el proceso de su vida y virtudes; si esto es así, y logramos esclarecerlo algún día, será tanto más estimable para nosotros, por ser al par recuerdo del ilustre Fundador de aquella Santa Casa.

De todas maneras Sevilla puede de hoy más mostrar a los amantes de las artes como obras del inspirado Alonso Cano, no sólo la bellísima Virgen de Belén, de nuestra Iglesia Mayor, sino la peregrina Concepción de la Sala de Cabildo de la Santa Caridad.

JOSÉ SEBASTIÁN BANDARÁN, PBRO.

